



CULTIVO DE LA MACETA.

El cultivo de la maceta está en general muy descuidado, y la causa de esto, á nuestro juicio, es la poca importancia que se le da, siendo así que si bien no la tiene tan grande como el cultivo del campo ó de la huerta, no carece tampoco de interes, sobre todo proponiéndose hacer ensayos ó estudios comparativos. Atendiendo, pues, á esto, vamos á decir siquiera no sean más que cuatro palabras acerca de él.

Es práctica general proceder á la plantacion en las macetas sin considerar para nada ni la calidad y cantidad de la tierra, ni las condiciones en que aquéllas han de vivir; y si á esto se añade que los riegos suelen propinarse con perfecto desconocimiento, así como que no se proporcionan abonos ni

se remueve la tierra, fácil será comprender el resultado que ha de obtenerse. Convenzámonos: el vegetal, no porque se cultive en pequeña extension deja de exigir cuantas prevenciones y cuidados reclama viviendo en grandes espacios, y quizá suceda que en este último caso podamos prescindir de ciertos detalles que en otros nos sean absolutamente indispensables. Lo primero que hay necesidad de hacer es buscar una maceta que reuna las condiciones de solidez, profundidad y anchura necesarias. En seguida proceder al análisis de la tierra; análisis que, aunque cuantitativo (1), no se hace difi-

(1) Análisis cuantitativo es el que nos da á conocer la clase y cantidad de los elementos que forman el suelo laborable.

cil, pues que no ha de ser absoluto.

Esta operacion se practica de la manera siguiente: tómanse 100 gramos de tierra y se pulveriza perfectamente; despues sométese al rojo en un crisol (1) y se pesa de nuevo, echando en seguida gotas de buen vinagre con objeto de saber si contiene cal: en caso de presentar efervescencia, es decir, de manifestar la tierra un estado seme-



jante al de ebullicion, es señal segura de que encierra ese elemento.

En seguida desécase muy bien, y se lava con agua destilada hasta que ésta quede cristalina. Ya así la tierra, se pesa. El primer peso nos acusará la cantidad de materia ór-

gánica (1); la segunda pesada nos dará á conocer el tanto por ciento ó cantidad de arena (*ácido silícico anhidro*), que es insoluble en el agua, y sumando ambos pesos y restando el resultado de 100, tendremos la cantidad de arcilla (*silicato de alúmina hidratado*), que sabemos es soluble.

Conociendo la composicion del suelo, puede ya establecerse el cultivo que más convenga; pero para esto hay que saber los elementos que asimilan los diferentes vegetales, cosa no muy fácil por cierto, puesto que es necesario hacer un análisis cuantitativo completo.— Hay practicados algunos ensayos sobre este particular, que facilitan mucho el trabajo, si bien todavía dejan bastante que desear.

Entrando ya en la parte de cultivo, diremos que los riegos deben ser en número conveniente y dados á horas determinadas; por ejemplo: dos tercios de un riego, de cuatro á cinco por la mañana en el verano, y de ocho á nueve de la noche el otro tercio. En el invierno, una mitad de ocho á nueve por la mañana, y la otra de cuatro á cinco; entiéndase que hablamos en general. Los abonos no han de escasearse, y la tierra debe removerse con alguna frecuencia, á fin de que ten-

(1) Los de Zamora son los mejores.

(1) Materia orgánica se llama á todo lo que no pertenece al reino mineral.

gan entrada en ella los elementos gaseosos ó de la atmósfera.

Practicando todo esto, y teniendo perfecto conocimiento de la influencia de la radiacion del gran foco

calorífico, ó sea de los rayos solares, habrá seguridad completa de obtener resultados positivos en el cultivo de la maceta.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

ARREPENTIMIENTO.

No se podia hacer carrera de Pepito, y cuidado que sus padres no le dejaban pasar ninguna de sus travesuras; pero á pesar de esto, tantas veces como prometia enmendarse y se arrepentia con todo su corazon, otras tantas faltaba á lo prometido, aunque tuviera que emplear más reprensibles medios. Inquieto y enredador, se mezclaba en todos los juegos de sus hermanas para desbaratarlos y trocar en llantos y quimeras los alborozos de las niñas. Atrayendo sobre todos el castigo de su papá, tenía una gran habilidad para eludirlo y dejar caer todo su peso sobre sus hermanas inocentes. Estas sin embargo no escarmentaban y volvian á admitirle de buen grado con ellas, bien que si no, no les hubiera sido posible continuar en sus diversiones.

A mal correr las cosas, interponia los ruegos de las mismas á quienes quitaba el sosiego con sus travesuras, pues tal era la índole de Pepito que siempre encontraba á alguien

que le ayudase á salirse con su gusto.

Creció el niño, y sus diabluras fueron tomando un carácter más serio, haciendo temer á sus papás que fueran inútiles la educacion que habia recibido y cuantos esfuerzos habian hecho para corregir sus defectos, que ahora daban á conocer el triste fin á que le conducirian. Con gran capacidad para el estudio, no miraba los libros, y era el último de la clase, hasta que algun castigo le hacia corregirse momentáneamente y entónces adelantaba á todos sus compañeros. Pero muy pronto su desidia y su indolencia hacian infructuosos sus adelantos.

En lo que más se distinguia era en reñir con todos sus condiscípulos, que no teniendo necesidad de tolerarle como sus hermanas llegaban á aborrecerle.

Poco le importaba no contar con grandes simpatías entre los jóvenes juiciosos y aplicados, porque habíase formado un círculo de amistades

peligrosas, entre las cuales brillaba por su osadía é ingenio para perpetrar toda clase de delitos escolares.

Tenía en continua zozobra á los autores de sus dias, cuyas amonestaciones escuchaba con sumision y olvidaba en cuanto éstos volvian la espalda.

Adoptada por su padre la providencia de ponerle de interno en un colegio para lograr por medio de la sujecion mejores resultados, que hasta entónces, no tardó éste en ver palpable la ineficacia de la medida al serle devuelto su hijo por el Director del colegio, por ser constante trastornador de sus discípulos y desaplicado incorregible.

—Tiene condiciones,—dijo el Director—para adelantar en los estudios, y se descubren en él rasgos de un ingenio que si se aplicase sería lozano y brillante, pero no se puede hacer carrera de este jóven. Revuelve todas las clases y desacredita mi colegio. Os le entrego, pues, porque no quiero que los niños confiados á mis cuidados se contaminen con tal compañero.

Recibió grandísimo disgusto su padre, y desconfió de poder conseguir que su hijo entrase en el buen camino.

Cuando lo supo la madre, llorando con ternura le dijo á su esposo:

—Es cierto cuanto dicen de mi

hijo; pero yo tengo la esperanza de que algun dia se corrija de sus faltas; Pepito no es perverso y su corazon me asegura que puede encontrarse en circunstancias que iluminando su conciencia súbitamente, vea lo desatentado de su conducta y se corrija y sea tan bueno como es despejado.

—Dios lo haga así como tú crees, aunque mucho temo que no han de verse realizados nuestros deseos.

La madre habia adivinado el porvenir de su hijo, con ese rápido golpe de vista con que el amor de una madre sorprende un momento feliz en que se revela todo un carácter.

Pepito llegó á una edad en la cual le hicieron reflexionar los ruegos y consejos de su madre, que habia escuchado con atolondramiento, pero que habian dejado en su corazon un gérmen precioso. Meditó seriamente en sus pasados dias, y abominó su manera de proceder haciéndose bueno y aplicado.

¿Qué fué lo que determinó tan radical cambio de carácter?

La buena educacion que habia recibido fué modificando su corazon insensiblemente, y una vez modificado, su inteligencia le enseñó el verdadero camino y marchó por él resueltamente.

LUIS PEREZ RUBIN.



GALERÍA DE DESGRACIADOS.

VIII.

Un recluta.

La primer vez que entró en quintas
De Calamocha en el cupo,
Tuvo su estreno Juan Brevas
Sacando el número uno,
Yendo á parar con sus huesos
Al regimiento de Búrgos.
Allí, al mirarle tan sandio,
Con los sentidos tan rudos,
Le pusieron de ranchero,
Viviendo tan roto y sucio,
Que del puchero llevaba
Siempre en la cara el dibujo.
Al guisar arroz un día
Le dijo el cabo segundo,
Que usaba muy malas pulgas
Segun opinion del vulgo,
Que le echase cornetillas,
Que eso le daba buen gusto.
Juan Brevas obedecióle,
Y cogiendo el gran estúpido

Las cornetas que allí habia
Del regimiento de Búrgos,
Con el arroz las revuelve
Mostrando sus grandes puños
En las vueltas y revueltas
Que al guiso le dió con júbilo.
La barbaridad llegando
Al jefe, sin disimulo
Le dió un puntapié de á folio
Y dos ó tres apabullos,
Y le echó del regimiento
Por alcornoque y por bruto.
Pasó luégo de asistente
Con el alférez Angulo,
Que era de caballería;
Y su mujer, que en los bufos
Se crió con don Francisco,
El que el género nos trujo,
Mandóle que fuera un día
A la calleja del Burro
Por una bata de cola
De la mujer de don Rufo.
Juan Brevas se fué volando,

Y sin andar con tapujos,
 Le trajo la baticola
 Del rocinante de Angulo.
 Le dió siete bofetadas
 La suripanta por junto,
 Y el marido, con la misma
 Baticola, sin escrúpulos
 Le dió la felpa del siglo
 Mientras al fresco lo puso.
 Luégo entró de redoblante
 Creyendo que era buen músico;
 Pero siempre redoblaba
 Con tan fieros exabruptos,
 Que convertía la música
 En un coro de rebuznos.
 Entónces un buen redoble
 El jefe le dió en el bulto,
 Y lo mandó á los carlistas
 Que andaban dando disgustos.
 Allí acabar se pensaba
 Con su apetito mayúsculo
 Hartándose de pepinos
 Que él creyó fueran de gusto.
 Pero vino un pepinazo,
 Y atravesándole un muslo,
 Tambien le llevó una oreja
 Porque era muy orejado.
 Apenas se puso bueno,
 Tocóle tambien el turno
 Para marchar á la Habana
 A perseguir mamelucos.
 Era una noche de Enero,
 Y él, soñando con los brujos,
 Quiso correr, cayó al agua,
 Y aunque libertóle un buzo,
 Se dió un baño de lo lindo
 Que estuvo un mes tartamudo.
 Llegó á Cuba más tiznado
 Que los negros, y más sucio
 Que el humo que acariciaba
 Sus ya pronunciados tufos.
 Fué destinado á las Tunas,
 Que es un país pistonudo,
 Y él meditando decía:
 «Estos son tunas y tunos,
 Pues no hay más que andar á palos
 Y romperles el testuzo;»
 Pero en el primer encuentro
 Que con los mambises tuvo

Le rompieron las narices,
 Salió de un brazo contuso,
 Cuatro dientes de viaje
 Y un ojo torcido el rumbo.
 Fué al hospital de seguida,
 Y las ratas en concurso,
 Que en Cuba son animales
 Caseros como aquí el burro,
 Le royeron la otra oreja,
 Y lo dejaron tan cuco.
 Al mes salió de la cama,
 Y al verle seguro el pulso,
 El alta quisieron darle,
 Mas le atacaron al punto
 La fiebre amarilla, el vómito,
 Viruelas y el escorbuto,
 Enfermedades comunes
 Que reinan en aquel mundo,
 Y á más de cien mil valientes
 Les han abierto el sepulcro,
 Vistiendo á España y sus hijos
 Perpetuamente de luto.
 Saliendo de tantas plagas,
 Por un milagro ó por muchos,
 Lleso, volvió á embarcarse
 En el vapor *San Apuro*,
 Que al puerto de Santiago
 De Cuba llevaba el rumbo.
 En un rincon embutido
 Iba contando sus sustos,
 Cuando estalló la caldera
 Como almacén de cartuchos,
 Y volaron abrasados
 Los hombres entre agua y humo.
 Brevas no murió siquiera;
 Despellejado y desnudo
 Como un conejo á quien quitan
 La piel, para un desayuno,
 Fué al hospital nuevamente,
 Y al año siguiente pudo
 Salir de la cama inútil
 Para el servicio, y al punto
 Con la licencia absoluta
 Enrollada en un canuto,
 Dió la vuelta para España,
 Casándose á poco en Lugo,
 Calamidad la más grande
 De las que sufrió en el mundo.

A. ALCALDE VALLADARES.

LA SOMBRA.

—¿A que te cojo?... ¿á que te alcanzo?...—decia un precioso niño de cabellos de oro, corriendo de un lado á otro por las extensas alamedas del Retiro.

—¿A quién sigues, hijo mio?...—le preguntó un anciano en cuyo semblante se retrataba la bondad de su alma.

—¿A quién he de seguir? A mi sombra... pero ¿ves, abuelito?... Se escapa cuando ya voy á cogerla... ¡ah!... ¡calla!... no se espante... ¡nada!... ¡tampoco!... Yo estoy rendido... Voy á tu lado y me contarás un cuento... ¿verdad que sí?...

El niño fué á sentarse en el banco de piedra, desde donde el anciano contemplaba su tenaz persecucion, y dándole un golpecito en la mejilla, le dijo con cariñoso acento:

—¿Por qué te ries, abuelito?... Más valia que me contaras alguno de esos chascarrillos que tanto me divierten.

—Pues bien, querido Julio, te le voy á contar—respondió el anciano sacando de su largo leviton una caja de rapé, y cogiendo entre sus dedos una gran porcion, que aspiró con verdadero placer.

—Hace poco tiempo... unos setenta años próximamente, corria yo tambien tras una sombra, que tampoco podia retener.

Era la que proyectaba mi cuerpo sobre la extensa llanura, teatro de mis juegos infantiles.

¡Inútiles propósitos!... Sucecía-

me lo que á tí... Corria y me desesperaba... volvía á perseguir aquella sombra que se alejaba cada vez más... y llegaba á casa rendido y fatigado á reclinar la frente sobre el regazo de mi madre, que se sonreía oyendo mis quejas y contestando a mis preguntas.

El tiempo es un traidor, querido Julio; es un enemigo que camina siempre con nosotros, y de una manera insensible nos va arrastrando el borde de la vida...

Pues bien: ese tiempo fué grabando en mi rostro la huella de su mano invisible, y mi labio empezó á sombrearse con ese ligero bozo que marca una nueva época, y es la línea divisoria que separa al hombre del niño.

Desde este día eran ya otras mis aspiraciones, otros mis deseos... y aquella sombra, que cuando niño tan tenazmente perseguía, tomó una forma diferente, y se convirtió en una ilusion, que sentirás tú tambien... que han sentido todos los hombres.

Pero al fin era una sombra, y cuando ya pensaba haberla detenido; huía... huía... como huyen las hojas secas de los árboles, impelidas por los primeros vientos del otoño...

Despues se abrió en mi corazon otra herida horrible que se llama ambicion.

La ambicion, hijo mio, es el verdugo de nuestra tranquilidad; porque es el soplo maléfico de Satanás, que inficiona los pueblos y ha-

ce que los hombres olviden sus deberes... No seas ambicioso... y recuerda la súplica que todos los días diriges á Dios en tus oraciones, cuando le pides *el pan nuestro de cada día*.

Pero tú aún eres un ángel, y yo era ya un hombre. Por eso volví á correr tras un nuevo fantasma, tras otra sombra que, como todas, se escapaba de mi mano, dejando una nueva herida en mi alma y una lágrima más en mis ojos.

Un día, mis cabellos, que eran de oro como hoy son los tuyos, se volvieron de plata... y sentí en mi cabeza la nieve de los años...

Entonces empecé á ver más claro lo que hasta aquel día habia permanecido envuelto en el tupido velo de las esperanzas; porque la esperanza es la gota de rocío que viene á refrescar el corazón lastimado por los embates de la desgracia.

Hoy corrias buscando tu sombra:

mañana correrás buscando esa misma sombra bajo mil formas diversas é incitantes.

¡No hagas tal, hijo mio! La práctica de las virtudes y el ejercicio de la caridad, como la más sublime entre todas ellas, alejarán de tu vida esas sombras horribles que despiertan tan tristes pensamientos, y te harán seguir la más hermosa que acompañarte puede.

¡La sombra que proyectarán en torno tuyo las alas del ángel de tu guarda!

.....
Algunos años despues, Julio, que era ya un hombre, exclamaba al derramar una lágrima, fruto amargo de un desengaño horrible:

—¡Pobre abuelito!... ¡qué bien me decia!... Voy á ser bueno para que el ángel de mi guarda no se aparte de mí.

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.



ZOOLOGÍA.



EL PERRO.

Lo grande de la estatura, lo airoso de la forma, la fuerza del cuerpo, la libertad de los movimientos, y en suma todas las cualidades exteriores, no son lo que más ennoblece á un sér animado.

(BUFFON, *Hist. Nat.*, T. IX, p. 47.)

I

El ilustre sabio, cuya Historia natural adorna aún y seguirá adornando por mucho tiempo las bibliotecas de más renombre de las naciones civilizadas, dice las anteriores palabras al dar comienzo á su notable artículo *El Perro*, para demostrar razonable y elocuentemente, que ni la belleza de la forma, ni la fortaleza de la materia, se sobreponen jamás, en los seres dotados de vida, á esa segunda naturaleza virgen de groseras exigencias y fuente de los más nobles y delicados afectos.

El hombre nunca hubiera llegado á ser el rey de la creacion, si á la debilidad de su cuerpo no compensara la superioridad de su inteligencia; si á la imperfeccion de sus sentidos no se sobrepusiese la autoridad de su razon; si á la falta de garras, dientes ú otros medios de defensa no opusiese la astucia y la sagacidad.

Si recorremos la escala zoológica, y estudiamos orden por orden, familia por familia, género por género, no hallaríamos en ninguno como en el perro, reunidas tantas y tan bellas cualidades.

Dotado de un valor innegable, amante

de la libertad más absoluta, sediento de los placeres materiales, se humilla dócilmente á los piés de su amo, lame sus manos aún despues de un severo castigo, le mira cariñosamente, y por último se deja poner el ignominioso bozal y conducir como un esclavo con la servil cadena, sin manifestar disgusto y sacrificando todo por el capricho de su amo.

Si por ventura os acompaña en un largo y penoso viaje, será él el último que se muestre cansado, que manifieste la necesidad de apagar su sed y satisfacer su hambre, y con la roja lengua fuera, sufrirá todas las penalidades y marchará delante de vosotros para avisaros del peligro, volviendo constantemente atrás su inteligente mirada, que fijará detenidamente en vuestro semblante, como queriendo adivinar vuestros menores y más escondidos pensamientos.

Con razon, pues, se dice de este noble animal, que es el más leal y cariñoso amigo del hombre. Despues de éste ningun otro puede colocarse á su altura, ni puede llegarle en inteligencia y nobleza.

II.

El perro, llamado por Linneo *Canis familiaris*, pertenece á la familia de las *Cánidas*, que á su vez corresponden al orden denominado por Cuvier *Carnívoros*, y *Fiebras* por el gran Linneo.

Es el perro el género tipo de la gran fa-

milia á que pertenece, y la ciencia lo distingue por tener en su boca dos molares tuberculosos superiores, ser dijetigrado y llevar la cola encorvada y la punta inclinada hácia la izquierda.

Muchas son las variedades que se conocen; la mezcla de sus razas ha dado multitud de ellas y las condiciones climatológicas de los distintos países á que se les ha trasportado, como los ejercicios y costumbres á que se los sujetaran, le quitaron á unas sus más relevantes cualidades, é hicieron á otras adquirir nuevas. No es de extrañar, pues, que por estas causas el perro que hoy conocemos se aparte muy mucho del perro primitivo, como se aparta el hombre civilizado del salvaje. Sin

embargo, y en conformidad con lo dicho por Buffon, en manera alguna puede haber igual relacion, pues mientras la vida de una generacion humana dura 80 años, la del perro sólo es de 10, estableciéndose una proporcion de 1 á 8; esto es, que el hombre está ocho veces más cerca del primero de su especie, que el perro lo está del primitivo.

Las más notables variedades conocidas, son: el *mastin*, perro de gran tamaño, notable por su inteligencia y fidelidad: se destina en general á la guarda de los ganados; el de *presa*, pequeño y grueso de cuerpo, de piernas cortas, de hocico chato, cabeza algo aplastada, ojos brillantes y boca desmesuradamente grande: no es tan



sociable como el anterior, ni de tanta inteligencia, pero por su valor se le dedica á guardar de noche las viviendas. Entre los perros cazadores se hallan el *lebré* ó *galgo* y el *podenco* ó *conejero*, bastante parecidos: son de poca inteligencia, pero tienen un exquisito olfato y una prodigiosa agilidad; pero entre los dedicados á la caza sobresalen los llamados *pachon* y *perdiguero*, á los cuales se les puede adiestrar en tal ejercicio.

Siguen á las variedades descritas otras de ménos utilidad y más inferiores en inteligencia y desarrollo de los sentidos, que bajo el nombre de *perrillos falderos*, sirven sólo de recreo y satisfaccion como objetos de lujo: en esta clase están incluidos los *americanos*, los *chinos*, los *ingleses* y otros muchos.

He dejado para lo último la preciosa raza de *perros de aguas*, bastante escasa por desgracia. Este hermoso animal, de

larga, espesa y rizada lana, de cara expresiva, mirar inteligente, de ligeros movimientos y dotado de un instinto superior á todos los de su gran género, es sin disputa el más apto para ser enseñado, tanto para el ejercicio de la caza, como para otros de mayor agilidad y destreza.

III.

Sólo en los páramos desiertos de la América y en el Congo se ven manadas numerosas de perros montaraces, parecidos al galgo; pero el estado natural de estos cánidos no es seguramente el salvaje, pues á los españoles se debe la existencia de dichos animales en el Nuevo-Mundo; aquéllos en sus frecuentes viajes y por accidentes varios los dejarían abandonados en aquellas lejanas regiones, donde por fuerza tuvieron que hacer semejante vida.

Hemos estudiado someramente al perro,

bajo el aspecto que le estudia el naturalista, y no hemos de concluir este pequeño trabajo sin hacer especial mención de sus cualidades sensitivas é intelectuales.

La más digna de anotar es la fidelidad, sirviéndonos de él como modelo al encomiar esta virtud; y esto, unido á un agradecimiento sin límites y á una constancia eterna, hacen de él un sér desinteresado y noble, comparado únicamente al hombre. Su memoria es prodigiosa como el aprecio que siente por las personas amigas de sus amos. Citaré dos ejemplos que confirman ambas propiedades:

Tenía mi padre un perro mestizo de mastín, al cual bautizó con el nombre de *Arturo*. Había sido durante mi infancia mi verdadero compañero; residíamos en Granada y tuvimos que trasladarnos á Madrid, y al efectuar el viaje dejamos el perro á un antiguo amigo de mi familia. Trascurridos cuatro años, volví yo á mi ciudad natal, y marchando un día por la Carrera del Darro, se avalanzó á mí un perro que me colmaba de caricias y halagos. Sorprendido quedé y pasaron algunos minutos ántes de que yo pudiera reconocer en aquel animal al pobre *Arturo*. Su alegría fué inmensa cuando se oyó nombrar así. Debo advertir que durante mi ausencia, no había oído ni una sola vez semejante nombre; pues sus nuevos dueños le pusieron el de *All*, y con este le llamaban. Durante mi corta estancia en Granada paseó en mi compañía muchas tardes, y como ántes, acudía al nombre primero.

Otro no ménos curioso es el siguiente:

Tenía un pariente mío una perra de aguas, blanca como la nieve é inteligente como todos los de su raza. Dicha perra había cobrado afición á una familia amiga de mi pariente, á cuyas señoras acompañaba con frecuencia. Sucedió que cierta mañana, la madre y la hija fueron de compras á un establecimiento de telas; despues de empaquetado lo que habian adquirido, y mientras pagaban y el comerciante daba la vuelta, el bulto desapareció [rápida-

mente del mostrador sin que ninguno de los allí presentes lo notaran. Al irse á marchar notaron la falta, y despues de miles conjeturas y buscar inútilmente la razon de aquello, las señoras se dirigieron sobresaltadas á su casa, á la puerta de la cual encontraron á la perra sentada sobre sus ancas y con el lio de compras en la boca.

Tantísimos ejemplos pudieran presentarse de estos animales, que sería prolijo é interminable enumerarlos aquí: tal vez en tiempo próximo vuelva sobre este asunto.

Para demostrar la utilidad del perro en el ejercicio de la caza, bastará dejar sentado que es cazador por naturaleza, por instinto y por afición. En el campo persigue sin descanso al ciervo, animal dotado de una sagacidad y astucia nada comunes, y primero trata de librar la tenaz persecución de su enemigo fiando en la velocidad de su carrera; luégo corre en *sigs zags*, salta arroyos y zanjas, da rodeos, penetra por entre arbustos espesos, vuelve sobre sus pisadas, todo esto con el objeto de desorientar á su perseguidor; éste le persigue sin descanso y su olfato le indica la verdadera pista. Mas el ciervo lleva su ardid de guerra hasta el último extremo; va á la vivienda de un jóven compañero, le hace que le siga, se cruzan, todo con la intención de desorientar al perro, y por último, el tan constantemente perseguido, deja á su incauto compañero en un paraje que á él le parece conveniente, en la creencia de que el enemigo saciará en el infeliz su implacable odio; pero el perro no pierde la pista de su víctima y al fin la alcanza y sujeta.

Un animal que tales dotes de valor, de constancia y de tenacidad muestra, cualidades á las que hay que añadir otras de abnegación, cariño y generosidad, debe ser y lo es indudablemente el animal más útil á la humanidad y el más apreciado por el hombre.

S. OLMEDO.



LA IMPRENTA.

(Conclusion.)

—Por esas cosas dice mi papá que el tuyo es algo raro.

—Pues el mio no dice eso, pero sí que el tuyo es refractario á todo lo que no sea positivismo, y que eso debe depender de que su corazon no fué educado por una madre.

—Y ¿qué tiene que ver esto con las novelas de Valera y Galdós?

—Tú me has interrumpido.

—No, es que tú siempre divagas.

—Yo sólo queria decir que esos libros son en España muy caros, pues su valor material será de un real de vellon, ó poco más, y llevan por ellos dos, tres y cuatro pesetas, con lo cual consiguen que los compre la décima parte de los que los comprarían.

—¿Ves? Eso también lo dice mi papá, que son contraproducentes esos precios, pues en este, como en todos los comercios, valen más muchos pocos que pocos muchos.

—Es claro, porque así todo el mundo, en vez de comprar libros, los pide á los amigos ó conocidos, y nadie los compra, sólo por ser muy caros.

—Pero ¿creeis que pueden compararse esos á los precios que tenían ántes de la imprenta, que era de lo que estábamos hablando? Entonces, por cada mil personas que ahora leen, tal vez no leyese una, y todo el que, siendo pobre, sentía verdadero afán por instruirse, tenía que tomar una carrera eclesiástica, pues los frailes tenían en sus conventos y monasterios bibliotecas para satisfacer su anhelo de saber, y tiempo y tranquilidad para dedicarse al estudio.

—Entonces dí que el estado de adelanto del día, eso que llaman civilización, se ha debido á la imprenta.

—Sí, en gran parte, porque á medida que hay más gente instruida, son más los que pueden inventar cosas útiles, y en cuanto se descubre algo nuevo, lo sabe todo el mundo, y muchos son los que tra-

bajan para modificarlo, mejorándolo y perfeccionándolo.

—Pero esto pasará cada día más, y parece extraño que no fuese ántes.

—Sobre eso habría mucho que hablar, porque ha dependido tanto de las cosas científicas, como del atraso de los hombres en los demás ramos. No siempre ha habido la facilidad de estudiar, escribir y hablar de todo como ahora en algunas partes se puede; y gracias en gran parte á la imprenta, se han ido removiendo poco á poco tantos obstáculos como había para todo.

—Ahora aún pasa más con el telégrafo. Ese Sr. Edison que descubre ó inventa tantas cosas, hace, por ejemplo, algo nuevo, y á los dos ó tres días todo el mundo lo lee en los periódicos, y cada uno puede dar su opinión y muchos pueden estudiarlo para mejorarlo en seguida.

—Pero sin la imprenta ¿cuándo habría ocurrido eso? Por esto se puede decir que es el invento más trascendental que se ha hecho hasta ahora en el mundo, y que ha dado nacimiento á casi todos los demás.

—Pues mira, á pesar de eso, mi papá dice que la *fonografía* matará á la imprenta, y que faltan ahora unas cosas muy grandes que cambiarán el mundo y harán más felices á los hombres, facilitando esas que llaman grandes reformas sociales, como son: la transformación de las insalubres colmenas llamadas ciudades, en conjunto de edificios bajos, separados é higiénicos; la baratura de todos los artículos alimenticios y su producción en enormes cantidades; el alumbrado eléctrico casi universal, facilitando unos países á otros, como servicio mútuo, la corriente eléctrica; el calor y el frío á domicilio, según las necesidades; los motores mecánicos caseros, y qué se yo cuántas cosas que no entiendo.

—Sí, ya dice papá que el tuyo siempre sueña.

—El mio dice que todo esto no es tan sueño como muchos suponen; que se lo-

grará cuando se halle una de esas cosas que llaman *pilas termo-eléctricas* tan perfecta, que transforme completamente ó en gran parte el calor del sol en electricidad, y que con ésta, que será así tan barata, se transformará el mundo, pues todo ó casi todo, se hará por el trabajo mecánico y nada ó muy poco con fuerza animal, siempre dolorosa.

—Pues mira, como dice mi papá, todo eso es muy bueno para puesto en los libros; pero en la práctica... nada... á esas cosas se las llama utopías ¿sabes?... cosas de locos.

—¿Sí? Pues bien. Yo quiero soñar como mi padre ¿entiendes? Yo quiero tener eso que llama él el espíritu abierto á todas las grandes ideas y sentimientos que mueven á la humanidad. Yo lo que veo es que él con su pobreza y lo que llaman sus manías, es feliz hasta donde aquí puede lograrse; mientras que el tuyo con toda su ciencia y su riqueza, es un desgraciado *misántropo*, como le llaman, que siempre se queja, tiene miedo á todo y *ve visiones*. Yo quiero soñar como mi padre, para tener fe, pues explicándome los misterios de la industria y otros adelantos, me ha hecho ver que á cada novedad, á toda idea generosa, se la ha llamado utopia y sólo por esto se le ha hecho la guerra; y aquella utopia al fin se ha realizado, pasando por encima de los obcecados que cerraban los ojos á la luz.

—Sí, todo eso te gusta mucho; pero estudiar... *nequaquam*.

—¿Sabes tambien por qué me gusta? No le digas nada á papá. Porque dice que con ese *fonógrafo* que ha inventado Edison,

dentro de poco no habrá libros como estos tan pesados que tenemos, sino que se perfeccionarán, y en vez de *imprensa* habrá *fonografía*, con unos libros que leerán por sí solos. Yo estoy muy contento, porque me gusta mucho aprender, pero no leer ni escribir; así que cuando papá lee, yo lloro, río, siento opresión ó entusiasmo al mismo tiempo que él, y figúrate, en cuanto tenga yo un fonógrafo y se usen los libros fonográficos: ¿voy á escribir una carta? pues habla que habla, y allá va hecha y hablando sola; ¿sale una novela nueva de esas tan bonitas que te he dicho? pues venga, la pongo en el fonógrafo y ¡ay qué gusto! lo mismo que suena una caja de música, oigo leer la novela de cabo á rabo.

—Es claro, tu papá explicándote esas cosas como si fueses un hombre, lo que logra es que sueñes siempre y nunca te apliques...

Cargado ya de tanta critica como se permitia el mozalbete, aunque probaba con esto que á pesar de las rancias ideas que le imbuía su padre, era arrastrado por la corriente de los tiempos que atropella por todo, hice ruido y simulé una tos fuerte para que callasen; salí, les mandé á jugar, y me puse á escribir *c* por *b*, para luego repetíroslo á vosotros, tiernos lectores de LA NIÑEZ, cuanto dijeron aquel par de pícaros, para que veais si aprovechan el tiempo y tomeis partido por uno ó por otro, preparándoos así á la lucha de la vida, que tal vez os separe tambien dentro de poco en campos diversos, á pesar de vuestras amistades y vuestro cariño.

DOMINGO BOTÉT.

Manila 25 de Julio de 1880.

DOLORA.

Al subir.—¿Es esto andar?
¿Es que mi vista me engaña?
Yo quiero correr, volar;
¿Cuándo podré yo tocar
La cima de esa montaña?

En la cumbre.—No me quejo,
Ya que á ella logré subir.
¿Conque ya me vuelvo viejo?

¿Conque ya de vivir dejo?
¿Conque ya empiezo á morir?

Al bajar.—¡Qué rapidez!
Un vértigo es mi caída;
¡Qué abismo! ¡Qué lobreguez!
¡Si yo subiera otra vez!...
Así se nos va la vida.

FRANCISCO GOMEZ ERRUZ.

VIDAS PARALELAS.



Tranquilo con su honrada medianía
La vida ve pasar, y al bien impulsa
A los hijos que el cielo le confía.

ACTUALIDADES.

Mr. William Parish, inteligente y afortunado empresario del Circo de Price, ha tenido este año, como los anteriores, la delicada atención de dedicar una función de tarde á los niños que concurren á las escuelas públicas, muchos de los cuales se ven privados, por la pobreza de sus familias, de las expansiones alegres que tanta falta hacen en los primeros años de la vida. Noble y levantado proceder que honra al empresario y al hombre, y por el cual nos complacemos en felicitarle, en nombre de los niños y en el nuestro propio.

**

Entre las obras dramáticas representa-

das últimamente en Puerto-Real en casa del distinguido escritor y hombre público D. Gonzalo Segovia y Ardizzone, lo ha sido la preciosa comedia *Contra soberbia humildad*, original de nuestro colaborador y amigo D. José del Castillo y Soriano. En la interpretación de la misma lucieron su gracia y su claro entendimiento todos los infantiles actores: Gertrudis Segovia, Elisa de Arcos, Elvira Soto, Luis de Arcos, y Fernando Segovia.

**

En el concurrido Liceo de Capellanes se ha verificado el beneficio de los aplaudidos artistas Alves da Silva y William Wood.

VIDAS PARALELAS.



¡Ay! El otro que sordo estuvo al grito
Siempre de su conciencia acusadora,
En un presidio purga su delito.

Las zarzuelitas y comedias ejecutadas en su teatro son interpretadas con el mejor deseo por parte de cuantos se hallan encargados de su ejecucion.

El beneficio del popular Tony Grice en el circo ecuestre llamó numerosísima concurrencia, deseosa de verle bailando nuestros jaleos andaluces en traje de torero y con una pareja gitana, que en todo se parecía al clown Honrey.

Mr. Antoine es una discreta y graciosa comedita original de D. Mariano Barranco, estrenada en el teatro Lara. En el mismo siguen siendo muy aplaudidos Balbina Valverde, Romea y Riquelme en *Morirse*

á tres dias fecha, El reverso de la medalla y otras obras de su repertorio.

El teatro Español ha resucitado, ántes del *Tenorio*, la preciosa comedia de Enrique P. Escrich titulada *El movimiento continuo*, en cuya interpretacion han sobresalido la Sra. Calderon y los Sres. Calvo (D. Ricardo), Fernandez y Jimenez. En breve se estrenará un nuevo drama del Sr. D. José Echegaray.

En Barcelona se ha inaugurado por la Junta de ferias y fiestas de Nuestra Señora de las Mercedes una Casa de lactancia, en la cual se recogen los hijos de las mujeres que trabajan en fábricas y talle-

res. Una señora y varias niñeras tienen á su cargo el cuidado de las criaturas.

*
* *

Los niños aficionados al teatro Guignol, y que ordinariamente concurrían al del Prado, no se verán privados de esta diversion durante la temporada de invierno. Por hoy no podemos decirles más: es un secreto que no nos pertenece.

*
* *

En París se proyecta establecer una casa-refugio para los animales abandonados, á semejanza de lo que ocurre en Vie-

na, Berlín y New-York. Dicho establecimiento se instalará en Saint-Ouen y será dirigido por Mad. Huot.

El comité empezará por ofrecer generosa hospitalidad á los gatos y á los perros vagabundos; pero más tarde piensa recoger también toda clase de animales domésticos que por sus largos servicios en provecho del hombre se hayan hecho acreedores á este beneficio.

La Sociedad protectora de los animales se ocupa también desde hace tiempo en un proyecto análogo, y cuya ejecución se ha retrasado en vista de que los gastos suponen una suma muy considerable.

SOLUCIONES Á LOS JUEGOS DE IMAGINACION DEL NÚM. 12.

Para robar el criado las primeras cuatro botellas de Jerez, quedando siempre nueve en cada lado de la bodega, las colocó en la forma siguiente:

2	5	2
5		5
2	5	2

Para robar otras cuatro adoptó esta nueva colocación:

3	3	3
3		3
3	3	3

Y finalmente, para su tercera-saca, las colocó así:

4	1	4
1		1
4	1	4

Charada primera.—*Lavandera.*

Charada segunda.—*Comandante.*

Han remitido soluciones á los anteriores juegos de imaginacion los niños: Doña Jesusa y Doña Encarnacion de Granda, Doña Rita Fernandez Cueto, D. José Lloret, D. Ignacio de Chaves, y D. Luis Romero, de Madrid; Doña Carmen Carrero Díaz, de Estepa, y Doña Isabel Igea, de Peñaranda.

